

Descubriendo el MUMBLE- CORE

Un tríptico personal

Jorge Francisco Ossio

El *mumblecore* parece ser un movimiento cinematográfico moderno de bajos recursos, influenciado por las nuevas tecnologías, en el cual se presentan personajes ordinarios con típicos conflictos existenciales.

El autor escribe un texto donde podemos conocer mucho más sobre esta tendencia y sus realizadores.

Nos cuenta su acercamiento al *mumblecore*, y al cine en general, de una manera obsesivamente personal.

UNO: Como muchas personas de inteligencia mediocre, a veces pienso que puedo compensar esta falta de talento con un vasto conocimiento de cultura general. Por eso me obsesiono mucho con nombres y piezas de información que no le sirven a nadie: leo acerca de directores de culto, películas olvidadas que nunca voy a llegar a ver, actores permanentemente estancados en papeles secundarios, novelas fuera de circulación, historietas autobiográficas canadienses de los noventa, bandas que tocaban en el CBGBs en Nueva York de los setenta, libros históricos acerca de personajes como Louis Riel o Su Majestad el Emperador Norton I. Es todo culpa de la internet, supongo.

Si no existiera, me hubiera conformado con ser simplemente tonto, habría tratado de buscar otros talentos, desenvolverme más en áreas en las que ahora soy nulo (no hago deportes y no sé hablarle a las mujeres), tal vez sería más feliz. En vez de eso, paso horas de *link* en *link*, buscando dónde bajarme tal película o tal libro, leyendo decenas de críticas y reseñas, averiguando todo lo que puedo acerca de cualquier cosa que me interese o, se me ocurre,

que podría interesarme. Cuando me aburro veo porno.

Así es mi vida ahora.

Hay dos razones por las que cuento esto: primero, creo que es importante que se den una vaga idea de cómo soy, porque así será más fácil entender por qué mi reacción al *mumblecore* fue tan entusiasta; segundo, fue este comportamiento obsesivo que he ido detallando lo que me llevó a encontrar las películas de Aaron Katz, Andrew Bujalski y Lynn Shelton (y Mark Duplass y Jay Duplass y Joe Swanberg y eventualmente Caveh Zahedi), los creadores del movimiento del que vamos a hablar.

Centrémonos, entonces: la primera vez que vi una película *mumblecore* fue de casualidad. Me compré un filme de Noah Baumbach llamado *Greenberg*. Era protagonizado por un muy buen Ben Stiller, Rhys Ifans y una (para mí) desconocida chica llamada Greta Gerwig de la cual me enamoré perdidamente. Como en la mayoría de películas de Baumbach, lo mejor del filme eran las actuaciones. Todos realizaban un trabajo admirable. Sti-

ller lograba crear un personaje completamente detestable pero con el cual no podías evitar sentirte identificado, Ifans era conmovedor como un triste hombrecillo tratando de madurar de una vez por todas.

Pero Greta. Dios mío, Greta. Su *performance* era algo increíble.

No tenía un solo momento falso en el filme, cada gesto que hacía revelaba poco a poco los miedos, inseguridades y anhelos de su personaje, sin el mayor esfuerzo podía ser digna y patética a la vez. Cada vez que aparece en la pantalla irradia ternura y simpatía, y luz y estrellitas, y todos los colores del arcoíris.

Para ilustrar: una de las primeras veces que la vemos está manejando un auto por las calles de Los Ángeles. Mirando por el espejo retrovisor, le pide a un conductor que no logramos ver que le dé el paso (“*can you let me in?*”) y luego se ríe, como una niña, y le agradece con un gesto que más bien parece la bendición que da el cura al final de una misa. Bastó con esta pequeña escenita para que sintiera que la había conocido toda mi vida.

Inmediatamente busqué más películas protagonizadas por ella. De los seis o siete largometrajes en los que había aparecido hasta ese entonces, solamente encontré dos: *Hannah takes the stairs* (Joe Swanberg, 2007) y *Baghead* (Hermanos Duplass, 2008). Cuando me los bajé, no tenía idea de que estos eran parte del movimiento *mumblecore*. Tampoco tenía idea de qué era el movimiento *mumblecore*.

Lo único que quería hacer era ver más de Greta Gerwig.

DOS: El término *mumblecore* es utilizado por primera vez en el festival South by Southwest del 2005 y, desde entonces, la mayoría de cineastas relacionados con el término han tratado de desasociarse de él. “Fue mi editor de sonido, Eric Masunaga, que nombró el movimiento *mumblecore*, que suena bastante bien,” explica Andrew Bujalski en una entrevista.¹ “Fue algo dicho en broma... Me gustaron las demás películas que vi en el festival, pero creo que es reductivo y tonto agruparlas juntas. Si efectivamente es un movimiento estoy seguro que voy a querer desligarme de él y hacer algo más”.



► Greta Gerwig.

Fue en ese mismo festival que Bujalski estrenó *Mutual appreciation*, su segunda película. Su ópera prima, realizada tres años antes, es considerada por muchos como la primera película *mumblecore*. Efectivamente, *Funny Ha Ha* anuncia muchas de las características que vendrían a ser relacionadas con el movimiento: los actores no profesionales, el micropresupuesto, el uso de cámara en mano, el tono naturalista de las *performances* y un diálogo que se siente espontáneo, improvisado, libre. La película seguía la vida de una joven recién graduada de la universidad, perdida en la vida, entre trabajo y trabajo y relación y relación.

La típica trama *mumblecore*: más que una historia, el retrato de un personaje completamente ordinario, real.

En *Mutual appreciation*, Bujalski seguía explorando los mismos temas pero para cuando se estrenó en el South by Southwest del 2005 no estaba solo. *Kissing on the mouth* de Joe Swanberg fue creada como una respuesta menos cínica al patetismo de *Funny Ha Ha*, jugando con la misma estética lo-fi y estructura narrativa suelta con una ternura que Bujalski

no quiso encontrar. Por otro lado, *The puffy chair* de los hermanos Duplass se llevó el Audience Award tacleando las mismas dudas, ansiedades y fobias que Swanberg y Bujalski, pero utilizando una línea narrativa clásica que la hacía más accesible al público.

Pronto la prensa norteamericana comenzó a hablar de los Slackavettes o Mumblecorps, un grupo de cineastas que, inspirados por películas como *Slacker*, movimientos como el Dogma-95, directores como John Cassavetes y su propia mentalidad *Do-it-yourself*, iba a inyectar una nueva energía al cine independiente norteamericano.

Pero la mayoría de estos cineastas se rehúsan a ser agrupados: “Creo que lo principal es que todos nosotros estamos interesados en mostrar interacciones auténticas y utilizar nuestras propias experiencias para lograrlo”, dice Aaron Katz en una entrevista.² Su película *Dance party, USA* es como la versión *high-school* de *Funny Ha Ha*. “Pero si tiene que haber un término para lo que hacemos, quisiera que no sonara tan aburrido y tonto como *mumblecore*... Lo importante es encontrar un grupo de personas que

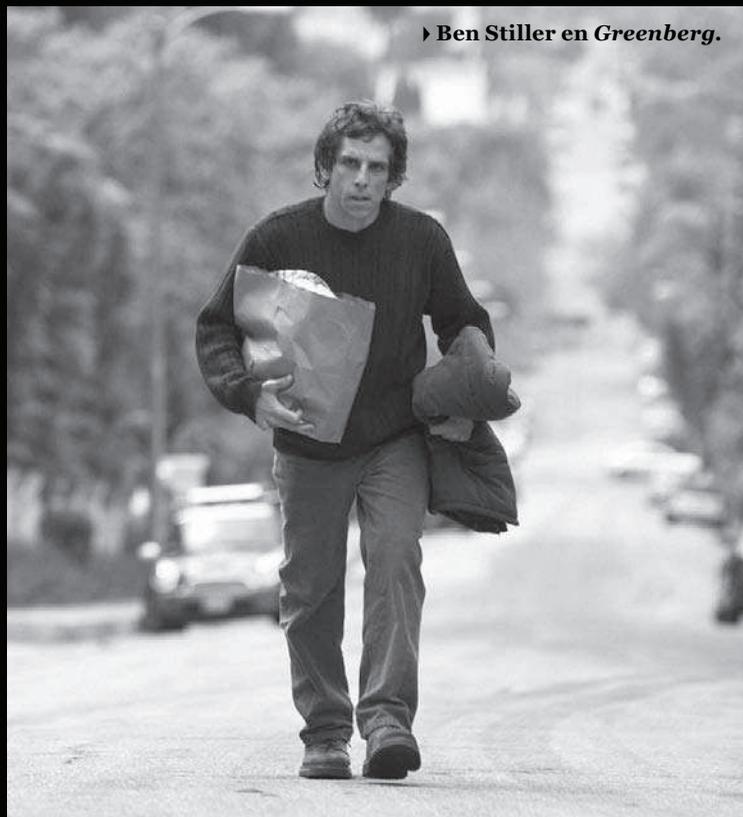
quiera hacer películas, que tenga buenas ideas, aunque no estés de acuerdo con todas ellas”.

Para Bujalski,³ ahora bautizado como el Abuelo del *mumblecore*, solo porque “un grupo de veinteañeros narcisistas y pseudofilosóficos hicieron un par de películas con presupuestos inexistentes al mismo tiempo” no necesariamente significa que haya un movimiento, una intención. A mi parecer, creo que las influencias detrás del *mumblecore* importan menos que las antiinfluencias y el deseo de alejarse de los filmes independientes del principio de la década del 2000.

Películas como *Garden state* de Zach Braff, en donde las relaciones son artificiales, frías y fantasiosas pero son presentadas como naturalistas, inmediatas y reales, en donde personajes se vuelven simples instrumentos para avanzar la trama, en donde la convencionalidad del filme se esconde detrás de actuaciones distanciadas, inusuales, diálogos que parecen un monólogo interminable.

Cada director *mumblecore* tiene sus propias características: Swanberg im-

► Ben Stiller en *Greenberg*.



“Como en la mayoría de películas de Baumbach, lo mejor del filme eran las actuaciones. Todos realizaban un trabajo admirable. Stiller lograba crear un personaje completamente detestable pero con el cual no podías evitar sentirte identificado...”

provisa no solo el diálogo de sus películas, pero muchas de las situaciones y giros de la trama; Bujalski es el único que no prefiere el video digital y sigue utilizando película de 16 mm, mientras que Aaron Katz prefiere mantener su cámara en mano más o menos estática, los Duplass tienen una fascinación casi freudiana por el zum.

Sin embargo, lo que todos comparten es un deseo por destrozarse las convenciones del cine independiente contemporáneo, un ímpetu por dejar de lado todo lo que consideran falso y mostrar historias y personajes reales, un apetito muy fuerte de hacer cine. Esto es lo que hace al *mumblecore*, sea realmente un movimiento o no, algo emocionante.

TRES: Pero regresando a Greta Gerwig.

La primera película que vi de las que me bajé fue *Hannah takes the stairs* y mi enamoramiento por la actriz se volvió algo más parecido a una creciente admiración por su talento. Los créditos la nombraban coescritora del filme. La película había sido dirigida por Joe Swanberg, un cineasta gringo del cual yo nunca había oído

hablar. Todos sus planos eran bastante largos, acercándose y alejándose de los personajes mientras que ellos hablaban, nunca aparentando estar seguros de lo que iban a decir, dudando, murmurando, haciendo comentarios para sí mismos y conversando acerca de cuestiones mundanas bajo una tensión y tristeza siempre constantes.

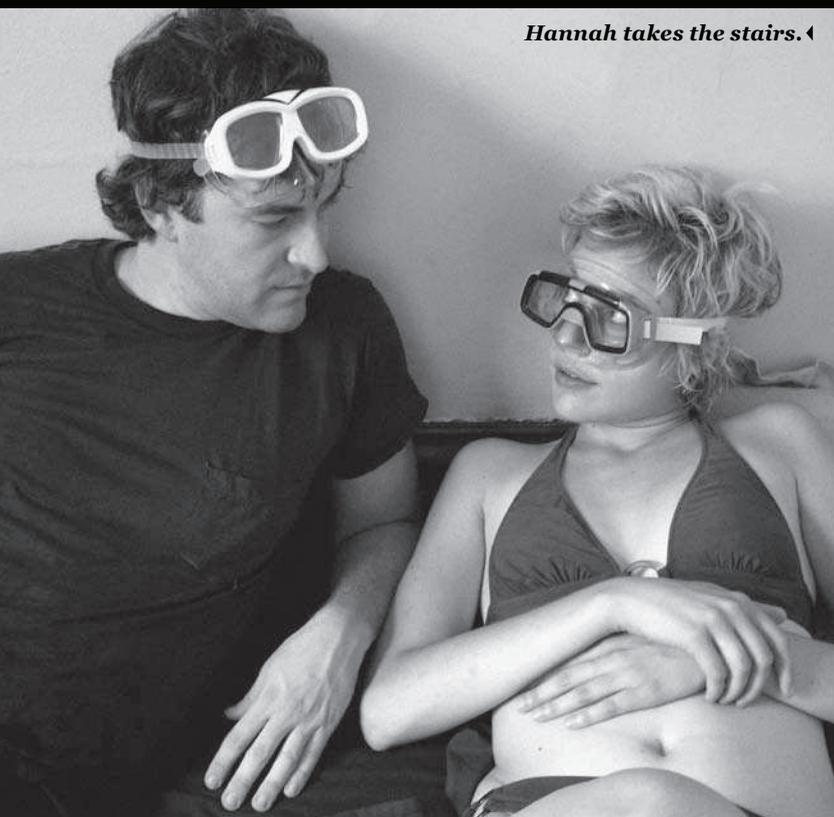
Gerwig interpretaba a Hannah, una mujer de veintitantos años que, luego de terminar su relación con un novio que acaba de pasar de “no querer hacer nada por la vida” a estar “oficialmente desempleado”, comienza otra con uno de sus dos jefes. En una escena hermosa, Hannah comienza a llorar y admite que está crónicamente insatisfecha. Todos los personajes esperan con cierto temor e incertidumbre un gran cambio, un evento que marque el paso de la juventud a la adultez, pero este nunca llega. Eventualmente, la chica deja a su jefe para comenzar una relación con el segundo jefe y los dos tocan trompeta (muy mal) desnudos en una bañera.

La película dura unos ochenta y tres minutos. Cuando terminó tenía lágrimas en los ojos. Me encantó. Pronto busqué más películas parecidas y

en menos de media hora me estaba bajando varias películas de un movimiento que Wikipedia nombraba *mumblecore*. Todas eran similares pero se diferenciaban de maneras muy específicas, todos los guiones eran terriblemente personales: después de todo, la crítica más grande hacia las películas del movimiento es que están fallidas desde su concepción; a nadie le interesaría ver historias tan centradas en gente inmadura y egoísta, tan ordinaria, una película no puede ni debería estar tan enamorada de sí misma. Por otro lado, muchos críticos se rehúsan a tomar en serio un movimiento cuya estética a veces parece la falta de estética. Armond White llama al *mumblecore* y su precursor, el Dogma 95, dos iniciativas que trajeron al séptimo arte más cerca de la pornografía *amateur*.

Creo que ambas críticas revelan un pensamiento anticuado.

Primero, opino que el movimiento *mumblecore* surge para mostrar una generación de adultos que ha sido criada en un lugar en donde el mismo ambiente te alienta a ser egocéntrico y narcisista, en donde cada persona se considera especial y única e im-



Hannah takes the stairs. ◀

“...el movimiento *mumblecore* surge para mostrar una generación de adultos que ha sido criada en un lugar en donde el mismo ambiente te alienta a ser egocéntrico y narcisista, en donde cada persona se considera especial y única e importante...”.

portante, en donde todos actúan para una audiencia invisible. Las películas del movimiento son efectivas porque no solamente aceptan esto, haciendo que personas ordinarias (el uso de actores no profesionales no es un simple capricho) protagonicen historias que podrían haber sido sacadas de una vida cualquiera y logran hacerlas dramáticas, sino porque también realizan una deconstrucción: el conflicto central de la mayoría de los filmes se trata de gente dándose cuenta de que no es especial, de que su juventud está siendo dejada atrás sin mucho que mostrar, de que tienen que madurar y dejar de lado sus sueños.

Una relación no dura para siempre. No puedes cambiar a las demás personas solo porque te conviene. Son cosas que resuenan conmigo.

Por otro lado, las películas relacionadas con el movimiento son interesantes visualmente porque apuestan por una propuesta en donde la cámara es a la vez visible e invisible. La estética documental, con la cámara en mano, la acción fuera de foco, los constantes *zums*, es notoria para hacernos sentir como *voyeurs*. Después

de todo, la acción de estas películas de micropresupuesto transcurre en baños, en habitaciones, en comedores, en espacios personales. La cámara comienza como un invasor pero poco a poco va abriendo paso para las actuaciones y eventualmente nos olvidamos de los movimientos de cámara, de los constantes *trávelin*, y nos sentimos parte de los ambientes.

Películas como *Cloverfield* o cualquiera de las cientos de cintas de horror grabadas en *handycam* pretenden crear dramatismo e inmediatez a través de bruscos movimientos de cámara que los directores denominan como realistas. Sin embargo, lo único que logran es construir un sentido de vértigo, caos y confusión. Las películas *mumblecore* son más sutiles, evitan movimientos innecesarios, se preocupan por contar su historia claramente, a la vez creando un estilo y lenguaje visual particular e interesante en donde, a fin de cuentas, la trama y las actuaciones (lo que Vinterberg, von Trier y compañía llamarían cine puro) son lo que importa.

Un movimiento así es digno de seguir.

Fue hace más o menos dos años que vi *Greenberg* (luego leí que es considerada por algunos críticos un filme *mumblecore* de alto presupuesto, cosa que es un oxímoron y debería ser ignorado), descubrí a Gerwig y leí acerca del movimiento. He visto desde entonces once películas *mumblecore* y tres más para escribir este artículo. No me canso.

Considérenme un fan.

Se recomienda: *Humpday* (Lynn Shelton), *The puffy chair* (Jay y Mark Duplass), *Funny Ha Ha* (Andrew Bujalski), *A little stiff* (Caveh Zahedi, protomumblecore), *Kissing on the mouth* (Joe Swanberg), *Dance party, USA* (Aaron Katz). ◻

¹ Korensky, Michael. "The mumblecore movement? Andrew Bujalski on his *Funny Ha Ha*". <http://www.indiewire.com/article/dvd_re-run_interview_the_mumblecore_movement_andrew_bujalski_on_his_funny_ha>.

² Wall, Patrick. "Don't call it mumblecore". <http://www.free-times.com/index.php?cat=1992912064227409&ShowArticle_ID=11750904083365640>.

³ Aftab, Kaleem. "Mumblecore – A genre worth shouting about". <<http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/films/features/mumblecore--a-genre-worth-shouting-about-1939531.html>>.

All the real girls. ◀



KEVIN SMITH o por qué mi gusto es más grande que el tuyo

Es cierto que los gustos, por definición, son subjetivos. Es decir: íntimos, intransferibles, irracionales, incuestionables. Aún así, me sorprende cuando la gente se ofende si es que alguien sugiere que hay gustos más informados que otros.

Veamos: si los gustos son en realidad algo completamente relativo, si es que alguien (imaginémonos un individuo bonachón, informado, respetable) anuncia que Michael Bay es su director favorito, no puedes molestarle con él, ¿cierto? ¿O sí? Y si una chica (igual de simpática pero no lo suficientemente linda para que le perdones todo) dice que *Diario de una pasión* de Nick Cassavetes es la mejor película romántica de todos los tiempos, pues allá ella, ¿verdad...? Cada uno tiene sus gustos y hay que respetarlos (hasta hay un grupo de eso en el Facebook).

Ya estoy divagando. Hay que verlo por otro lado:

Lo que la gente odia de los críticos es que desde la primera línea se plantean como expertos acerca de algo que la gran mayoría ve como una cuestión de gustos. Lo que no entienden es que un crítico nunca pretende decidir qué película debería ver o disfrutar el público. Su misión se define en tres partes: ver, analizar y hacer reflexionar. Esta misión se cumple utilizando, se espera, un amplio conocimiento del cine. Este se adquiere constantemente leyendo sobre cine, hablando de cine y, más que nada, viendo cine.

Todo este conocimiento, toda esta información, alimenta y modifica el gusto. ¿Lo hace mejor que el tuyo o el mío? No.

Pero prefiero leerlos a ellos que al chico y la chica de la que hablábamos antes.

Últimamente se está produciendo un debate acerca de Pauline Kael, una

crítica estadounidense muy famosa por escribir siempre, aseguraba, “desde la tripa”. Veía las películas solo una vez en toda su vida porque no confiaba en los críticos que cuestionaban su instinto inicial. Odiaba a directores “intelectuales” porque la experiencia está ahí, en la sala de cine, bajo las luces del proyector, no en la reflexión y el análisis.

Para ella el cine es visceral: solo tenemos que leer los títulos de sus libros (*Taking it all in, Deeper into*

Lo que la gente odia de los críticos es que desde la primera línea se plantean como expertos acerca de algo que la gran mayoría ve como una cuestión de gustos. Lo que no entienden es que un crítico nunca pretende decidir qué película debería ver o disfrutar el público.

movies, Kiss kiss bang bang). Es una de las críticas más famosas de todos los tiempos (“[comparable a] Elvis o los Beatles,” asegura Owen Gleiberman) pero hoy en día muchos la critican por su antiintelectualismo.

Esto es raro, porque la mayoría de críticos modernos están constantemente recibiendo quejas acerca de su excesivo intelectualismo. En mi opinión debe haber un punto medio: no hay nada de malo en disfrutar lo que Kael llamaba *great trash*, pero tampoco hay que pelearnos con las

personas que lo identifican como eso y no como una obra maestra. Hay que escucharlos, ver qué argumentos dan, qué tan informado está su gusto.

Cuando vi *2001: Odisea del Espacio* por primera vez tenía once años y no pude terminarla. Ahora la puedo apreciar y me gusta (aunque tampoco me mata). De la misma forma, de chibolo me gustaba ver telenovelas con mi mamá. Ahora las veo y son terribles, cambio de canal, ¿quién podría disfrutar de eso, por el amor de Dios?

Mi gusto ha evolucionado.

Todo esto es un gran DISCLAIMER para decir una cosa: entiendo por qué a la gente le gusta Kevin Smith (es fácil de ver, gracioso, *Chasing Amy* tiene buenas cosas que decir acerca de las relaciones, apela al *geek* interior de su audiencia) pero ya es tiempo de que te des cuenta de que sus diálogos son un gran monólogo interminable, su estilo visual no ha cambiado desde que hizo *Clerks* y que, si lo pensamos, nunca tuvo un estilo visual del cual hablar. Gracias a él se creó una nueva generación de cineastas que pasan años en *workshops* de guion, un día planeando sus tomas y una semana horri-

ble en Sundance tratando de vender su película.

Es todo lo malo que existe en el cine independiente americano hoy.

Pero te encanta, ¿verdad? Debo parecer un esnob. Es que cada uno tiene sus gustos y hay que respetarlos. El problema es que mi gusto es mejor que el tuyo.

Recomiendo, entonces: Ramin Bahrani (*Goodbye solo*), Harmony Korine (*Gummo*), David Gordon Green (*All the real girls*), Jeff Nichols (*Shotgun stories*). Todos son contemporáneos (JFO). ◻